**AVANCEMOS A UN NUEVO PARADIGMA A DIFERENCIA DE NOÉ**

Génesis 9:20-27

INTRODUCCIÓN

 Hace muchos años atrás me encontraba en Miami (Florida) con el pastor Osvaldo Simari, organizando una actividad evangelística con las iglesias hispanas de Estados Unidos, cuando surgieron algunos problemas en la comunicación. Entonces el pastor Simari, que tenía ya más de 70 años me dijo “A mi edad no puedo cometer errores. Cuando era mucho más joven si cometía un error tenía muchos años por delante para corregirme y comenzar de nuevo, pero ahora no. Todo lo que haga debo pensarlo bien, porque es mi única oportunidad”.

 Noé, después del diluvio, aunque tenía cuerda para seguir viviendo por muchos años, siendo un hombre intachable no tenía por qué cometer errores, pero no fue así, porque cometió un error que afectó para siempre a sus hijos y a las generaciones futuras. Resulta que plantó una viña y cuando sus vides se llenaron de uvas, resolvió hacer vino con ellas. Cuando terminó el proceso se puso a beber y bebió tanto que quedó totalmente borracho en la habitación de su tienda. En su borrachera se quitó la ropa quedando totalmente desnudo. Noé tenía tres hijos, Sem, Can y Jafet, y uno de ellos, el del medio, Can, justo entró en la tienda y vio a su padre desnudo. La escena le pareció graciosa y vergonzosa, así que salió y fue a contarles a sus dos hermanos lo que había visto. Y ellos, en lugar de reírse con él, tomaron una ropa y entraron en la tienda caminando hacia atrás para no ver la desnudez de su padre y lo vistieron. Cuando a Noé se le pasó la borrachera y se despertó, se enteró lo que cada uno de sus hijos hizo y dijo: “Maldito sea Canaán, siervo de siervos será a sus hermanos”. Y su maldición siguió por todas las generaciones de Can.

 Podemos notar que Noé no maldijo a su hijo Can, sino a su nieto Canaán. Y nos podemos preguntar ¿por qué maldijo a su nieto que ni siquiera estaba allí y no maldijo a su hijo que se había burlado de él y lo había deshonrado? ¿Por qué lo maldijo siendo que el que se había emborrachado y desnudado era Noé? Además, ¿por qué fue tan severa la maldición si el hecho no fue tan grave?

 Lo que ocurrió aquí fue motivo de debates por muchos años entre los rabinos judíos y luego también entre los cristianos. Algunos llegaron a decir que la expresión “vio la desnudez de su padre” era un eufemismo, y que Can en realidad abusó de su padre mientras estaba inconsciente. Otros dijeron que Can castró a Noé cuando estaba borracho, y esto explicaría su enojo y maldición. Pero no hace falta ir tan lejos y decir algo que no está claro en la Biblia. Pero sí está claro que antiguamente “descubrir la desnudez del padre o de la madre” era una falta excesivamente grave y que hoy no lo entenderíamos. Incluso en la ley de Moisés en Levítico 18:7 dice “La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás, tu madre es, no descubrirás su desnudez”

 Pero ¿por qué maldijo a Canaán? Porque castigar al hijo en lugar del padre era un mayor castigo. Escuchamos a padres que han dicho: “Prefiero que me peguen a mí y no a mi hijo” Y si está internado en un hospital en estado muy grave, dicen “quisiera morir en lugar de mi hijo”. Así que la maldición sobre Canaán le dolió más a su padre Can, ¿por qué? porque era su hijo. Solamente en éste contexto podremos entender del dolor de Dios nuestro Padre al ver el castigo y la maldición que sufrió su Hijo Jesucristo en la cruz. El sufrimiento del Padre fue enorme, porque también se dio a sí mismo cuando dio a su Hijo, “porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo”

Por otra parte, Noé, según la Biblia, aunque era “varón justo, perfecto en sus generaciones” y caminó con Dios, sin embargo cometió errores, porque no era infalible. Después del diluvio, cuando pasó el peligro se relajó un poco y se emborrachó, porque aún los mejores hombres a veces “meten la pata”, como dice Eclesiastés 10:1 “Las moscas muertas haced heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura, al que es estimado como sabio y honorable.” Y la “pequeña locura” de Noé, lo llevó luego a maldecir a su nieto y a toda su estirpe o generación.

Tal vez algunos de nosotros sufrimos las consecuencias de las malas decisiones que tomaron nuestros padres, abuelos o antepasados, o puede ser que hayamos heredado su forma de ver las cosas, sus creencias, sus temores, es decir, sus paradigmas. Pero no debemos quedarnos allí sino que debemos avanzar.

**I DEBEMOS AVANZAR EN EL CAMBIO DE PARADIGMA DE LA MALDICIÓN**

Génesis 9:24 “Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que le había hecho su hijo más joven, y dijo: Maldito sea Canaán”

 Podemos ver que Canaán quedó atrapado en el paradigma de la maldición de su abuelo. Un paradigma es un concepto, es una creencia o forma de ver las cosas en la sociedad. Se puede decir que un paradigma es un modelo, según el sentido original de la palabra griega. El filósofo Platón creía que “los paradigmas eran los modelos divinos a partir de las cuales las cosas terrenas son hechas”.

Pero la palabra “paradigma” se ha usado últimamente para explicar los cambios científicos o médicos más que todo. Por ejemplo, hubo un cambio de paradigma en los diagnósticos. En un tiempo los facultativos creían en la teoría de los cuatro humores: (1)flema, (2) sangre, (3)bilis negra y (4) bilis amarilla, y explicaban que las enfermedades aparecían por el desequilibrio de estos humores. Hasta que en el año 1850 apareció la teoría que los gérmenes y no los humores provocaban las enfermedades. Fue un cambio de paradigma. Los gérmenes es decir, los microorganismos son los que enferman, no los malos humores. A partir de este descubrimiento la medicina cambió de enfoque, es decir, de paradigma.

También hubo un cambio de paradigma sobre la sangre. Se enseñaba en las escuelas de medicina que la sangría, o la práctica de hacer sangrar el cuerpo “lo purificaba, reforzaba la memoria, limpiaba la vejiga, desecaba el cerebro, calentaba la espina dorsal, aclaraba el oído, daba larga vida y ahuyentaba las enfermedades”. Este paradigma o modelo de creencia para hacer que el cuerpo pierda sangre, produjo el debilitamiento y la muerte de muchas personas, hasta que surgió un nuevo paradigma con la trasfusión de sangre que salvó a miles de vidas.

A medida que la ciencia avanzaba los antiguos paradigmas que eran creídos, sostenidos y enseñados en las universidades fueron cambiando por nuevos paradigmas que surgieron a raíz de la investigación y nuevos descubrimientos. Nosotros también podemos estar viviendo bajo un paradigma antiguo en nuestra vida cristiana, el paradigma de la maldición.

Cuando uno recibe a Jesucristo la maldición del pasado se quiebra y pierde su poder y un nuevo paradigma, el paradigma de la bendición ocupa su lugar. Porque la maldición se vence con la bendición. El apóstol Pedro puso a Jesucristo como ejemplo de este nuevo paradigma diciendo “quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 Pedro 2:23) y más adelante añadió “no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición”.(1 Pedro 3:9) Y el apóstol Pablo ordenó “Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis.” (Romanos 12:14)

Dios no quiere que estés bajo maldición, por eso envió a Jesucristo su Hijo para convertirte en un “heredero de bendición”, porque el apóstol Pedro dijo que fuimos “llamados para que heredemos bendición”.

**II DEBEMOS AVANZAR EN EL CAMBIO DE PARADIGMA DEL SERVICIO**

Génesis 9:24-25 “Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que le había hecho su hijo más joven, y dijo: Maldito sea Canaán; siervo de siervos será a sus hermanos”

¿Cuál fue la maldición que recibió Canaán? Su maldición consistía en que a partir de ese momento se convertiría en siervo de los demás, porque el texto dice “Maldito sea Canaán, siervo de siervos será a sus hermanos”, sería algo así como “esclavo de los esclavos”, en el último nivel de la escala social.

Durante la Edad Media se interpretó que Canaán era de raza negra, que Sem era de raza blanca europea y Jafet de raza asiática o amarilla. Tenían la teoría que a Canaán la maldición lo dejó negro y así nació la raza negra, y por lo tanto los negros, que descienden de Canaán, debían estar al servicio de las blancos. Esta teoría fue la base bíblica que usaron los traficantes de esclavos quienes compraban en África a los nativos que fueron secuestrados por gente de su propia raza para venderlos a los ingleses y portugueses para que serían revendidos en América como esclavos en los siglos 17 y 18 (XVII y XVIII) . Así nació un fuerte racismo en América que consideraban a los negros como infrahumanos, como animales que no tenían alma y podían hacer lo que quisieran con ellos porque eran sus propietarios, sus dueños. El pastor bautista Martin Luther King, refiriéndose a la discriminación de los de raza negra dijo que esto era “una blasfemia y que esta idea era contraria a todo lo que defiende la religión cristiana”.

Se puede decir que el paradigma de la raza inferior y el paradigma que el servicio es una maldición perduró por varios siglos, hasta que William Wilberforce en el año 1791 propuso a la Cámara de Comunes en Inglaterra eliminar la esclavitud. Sin embargo, la idea del servicio como algo inferior o como una maldición aún no está totalmente desarraigada. Y si queremos avanzar en nuestra vida cristiana debemos abrazar el paradigma de Jesucristo quien dijo “yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lucas 22:27) y también dijo “y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo” (Mateo 20:27) Por lo tanto, servir a los demás, a partir de Jesucristo dejó de ser una maldición. Y también en Cristo que quebró la discriminación por el color de la piel, porque en Cristo Jesús “no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos”. Y si Cristo está en todos los que lo recibieron, entonces Cristo tiene todos los colores de la piel.

Como vemos, la maldición de Noé a Canaán Jesús la convirtió en una bendición. Para Noé que Canaán sea “siervo de siervos de sus hermanos” fue una maldición, pero para Jesús, es la más grande bendición. El más grande en el reino de Dios es el que sirve, y es un gran privilegio como lo consideraban los macedonios, de quienes Pablo dijo que pidieron “con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar de este servicio” (2 Corintios 8:4) Servir es un privilegio, es un honor, es una gran honra, no solamente terrenal sino eterna. Porque Juan al describirnos el futuro en el cielo dijo “Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán” (Apocalipsis 22:3) Notemos que dice que allí, en la eternidad “sus siervos le servirán” Por eso, si comienzas a servir al Señor sirviendo a tus hermanos en la iglesia, serás su siervo, y si eres su siervo seguirás sirviéndole para siempre, porque el gozo más grande es el gozo del servicio, el servicio para Dios.

**III DEBEMOS AVANZAR EN EL CAMBIO DE PARADIGMA DE LA SALVACIÓN**

Ezequiel 14:14 “si estuviesen en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarían únicamente sus propias vidas, dice Dios el Señor.”

Es una bendición para la iglesia cuando familias enteras se convierten a Cristo y se bautizan, porque en ellas se cumple la promesa de Hechos 16:31 “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”. Otras veces se convierten al Señor comunidades completas, aldeas y pueblos, por los cuales damos gracias a Dios, pero a veces ocurre todo lo contrario y la familia se pone en contra, y surge una fuerte oposición dentro de la misma familia, tal como lo anticipó Jesús diciendo “los enemigos del hombre serán los de su casa” (Mateo 10:36)

Creo que todos anhelamos la salvación de toda nuestra familia, es decir, que la salvación sea grupal, lo cual es posible, si la fe en Jesucristo de cada uno es individual. Es lo que Dios dijo por medio del profeta Ezequiel, y vuelve a repetirlo para que quede bien claro en 14:20 “y estuviesen en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice Dios el Señor, no librarán a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían solamente sus propias vidas.”

Esto lo ha dicho Dios a una comunidad que pensaba que la familia de Noé se salvó porque Noé era creyente y en ninguna parte dice que los hijos de Noé eran creyentes, ni tampoco dice que sus hijos eran perfectos en sus generaciones. Entonces, si los hijos de Noé se salvaron solo porque Noé era creyente, ellos también se salvarán mientras tengan a un creyente en su familia. Pero Dios les replica que no es así. Que la salvación es personal y no comunitaria. Que cada uno debe dar cuenta a Dios de sí mismo, no de otro.

En otras palabras, los hijos de los pastores no serán salvos por ser hijos de pastores sino por nacer de nuevo. Los hijos de los líderes no serán salvos por ser hijos de líderes. Si no reciben a Cristo, si no siguen sus enseñanzas, no podrán ser salvos. Porque Dios no salva por parentesco sino por la fe en Cristo.

Este cambio de paradigma fue remarcado por Jesús cuando se refirió a su segunda venida diciendo “Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado y el otro dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas, la una será tomada, y la otra dejada. Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado” (Lucas 17:34-36) Todo indica que estas personas tenían un vínculo de parentesco, y al estar en una cama probablemente eran un matrimonio, o se refiere a dos hermanos, no lo sabemos, pero si podemos afirmar que uno era un verdadero hijo de Dios. Y para ser hijos de Dios debemos recibir a Jesucristo, porque “a todos los que le recibieron les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Si tus padres son creyentes no serás salvo porque ellos recibieron a Cristo, serás salvo solamente si también lo recibes.

CONCLUSIÓN:

 Hemos visto tres nuevos paradigmas. Hemos visto que cuando alguien recibe a Cristo la maldición se quiebra, se anula, se quita. Si heredaste una maldición de tus abuelos o antepasados, o tus padres que te dijeron que no llegarás a nada, que fracasarás, o que eres inútil; incluso si la maldición vino de una persona justa como Noé, o fue dicha en un momento de enojo sin pensar, quiero asegurarte que en Cristo esas maldiciones dejan de ser y comienzas a vivir en la bendición de Dios.

 Además, en Cristo tu vida cobra sentido y propósito, porque “si vivimos, para él vivimos, y si morimos para él morimos. Sea que vivamos o que muramos del Señor somos”. Y si vivimos para Cristo, para servirle con gozo vivimos. Y con gozo le serviremos para siempre. El servicio dejará de ser una carga o un peso, sino una fuente de gozo y alegría.

 ¿Y en dónde comienza todo esto? En una decisión personal, la decisión de cada uno, la decisión de abrazar el paradigma de la salvación individual, porque aparte de Cristo “en ningún otro hay salvación” porque no hay otro nombre, dado a los hombres en que podamos ser salvos”.

 Toma tu decisión, la decisión más importante de tu vida que tiene consecuencias eternas, la decisión de estar con Cristo y en Cristo. Por lo tanto, recibe a Cristo hoy.

1. Génesis 9:20-21 “Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña, y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda.”
2. Isaías 5:11 “¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez, que se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende!”
3. Lucas 21:34 “Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.”
4. Marcos 10:44 “y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.”
5. 1 Corintios 9:19 “Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número.”